

Petro se acerca a Maduro

19 de Septiembre de 2022



Los nuevos líderes de las izquierdas latinoamericanas no esconden sus lazos con lo peor de los gobiernos de la región, como está mostrando Petro de Colombia, con sus acercamientos a los dictadores y genocidas Ortega de Nicaragua y Maduro de Venezuela.

Lean el artículo de The Economist al respecto:

El nuevo presidente de Colombia se hace amigo del déspota de Venezuela

Los líderes de la izquierda latina encuentran puntos en común, incluso con un matón



The Economist

15 de septiembre de 2022

Durante un siglo Cúcuta, la sexta ciudad más grande de Colombia, vivía de sus lazos con Venezuela, a solo media hora de distancia. Fue el conducto para el comercio entre los dos países, que alcanzó un máximo de \$7.200 millones en 2008. De eso, \$6.000 millones fueron exportaciones colombianas, principalmente de alimentos, ganado, automóviles y ropa. Este fue un ejemplo de libro de texto de integración regional, algo de lo que los políticos

latinoamericanos hablan con más frecuencia que lo que practican. La política lo mató. Primero, Hugo Chávez, un líder venezolano populista al que le desagradaba la alianza de Colombia con Estados Unidos, buscó otros proveedores. Luego, en 2019, el sucesor de Chávez, Nicolás Maduro, un dictador, cerró la frontera y rompió relaciones diplomáticas después de que el presidente conservador de Colombia, Iván Duque, reconociera al presidente del Congreso controlado por la oposición, Juan Guaidó, como el presidente legítimo de Venezuela.

Ahora Gustavo Petro, un izquierdista que sucedió a Duque el mes pasado, se ha movido rápidamente para restablecer los lazos. Un nuevo embajador de Colombia, Armando Benedetti, ha sido enviado a Caracas. Petro y Maduro dijeron que a finales de este mes se reabrirá la frontera y se reanudarán los vuelos directos entre los dos países.

Muchos colombianos dan la bienvenida al regreso a algo así como la normalidad transfronteriza. El diario local de Cúcuta lo recibió "con esperanza". "Necesitamos contactos y conversaciones sobre temas transfronterizos", dice Rodrigo Pardo, excanciller. Agrega que ni siquiera Duque esperaba que la ruptura durara tres años, durante los cuales la posición de Maduro se ha fortalecido y la de Guaidó mucho más débil. De los 60 países que reconocieron a Guaidó a principios de 2019, después de que Maduro ganó unas elecciones presidenciales no libres, solo unos pocos aún lo hacen, aunque esto incluye a Estados Unidos.

Dos temas relacionados con la frontera de 2200 km (1400 millas) son especialmente importantes. Uno es la migración. Millones de colombianos han vivido en Venezuela, muchos de ellos atraídos por el auge petrolero de las décadas de 1960 y 1970. Y Colombia se ha convertido en el hogar de 2,5 millones de los 6,8 millones de venezolanos que han huido del régimen de Maduro y el colapso económico que ha causado a través del soborno, la incompetencia y los controles de precios. Colombia ha estado dando la bienvenida a los recién llegados, otorgándoles permisos. Pero con los venezolanos indigentes acampados en las ciudades colombianas, la tolerancia es tensa.

El segundo tema es la seguridad. Tanto el ELN, un grupo guerrillero, como las bandas colombianas de narcotraficantes utilizan a Venezuela como refugio, con la aparente connivencia del régimen matón de Maduro. Petro ha proclamado la "paz total" como una prioridad de su gobierno. Con esto se refiere a negociaciones con el eln y, al parecer, también con narcotraficantes.

Estos problemas exigen un enfoque mesurado y negociaciones duras sobre cómo gestionar la frontera, señala un exfuncionario colombiano. Ese no ha sido el camino del gobierno hasta ahora. Benedetti se apresuró a encontrarse con un radiante Maduro y otros peces gordos venezolanos. Se refirió al "llamado éxodo", repitiendo como un loro la negación de Maduro de que ha habido uno. Agregó que Colombia debería comenzar a importar gas de Venezuela, usando un gasoducto entre los dos países abierto en 2007. No importa que este se usara solo para exportar gas colombiano, hasta que Maduro lo detuvo en 2015, y que Petro quiere desalentar los hidrocarburos. Exploración en casa. El nuevo embajador ha despreciado a la oposición, llamando a Guaidó un "don

nadie". En el lado positivo, Petro rechazó una demanda venezolana de extraditar a los exiliados políticos para enfrentar la brutal idea de justicia de Maduro.

En su acercamiento a Venezuela, Petro se está moviendo con una corriente regional. El enfoque de Duque se vinculó a un intento más amplio liderado por la administración de Donald Trump para derrocar al régimen de Maduro a través de amplias sanciones. Falló. El régimen de Maduro ha revertido algunas de sus políticas socialistas y la economía de Venezuela ha disfrutado de una modesta reactivación. Su petróleo vuelve a ser de interés para Occidente. Las sanciones aún están vigentes, pero los funcionarios de Joe Biden han mantenido reuniones exploratorias con Maduro. Benedetti dice que ha informado a los estadounidenses sobre sus acciones.

Los gobiernos de izquierda que ahora están en el poder en América Latina favorecen las negociaciones para instar a Maduro a ser un poco más democrático, si es que eso les importa. Sin embargo, a muchos colombianos les importa. Algunos de ellos desconfían de Petro debido a su pasado abrazo a Chávez. Si el realismo se convierte en apaciguamiento, Petro corre el riesgo de revivir esos temores y perder a su propio público. Aunque sería bienvenido un resurgimiento del comercio, le corresponde cruzar la frontera con cuidado.

[Lampadia](#)